

DEDOS SEÑALARON A  
ASESINO DE CATEQUISTA

# CAÍDO POR HUELLAS EN CINTA



Provincia: Heredia  
Población: 6.531 hab.  
Extensión: 129 km<sup>2</sup>

**SILVIA COTO**  
silvia.coto@lapresse.com

**Hace 11 años** parecía que el crimen de la catequista Rosaura Marcela Jiménez Picado, de 18 años, no se iba a resolver, pues no había testigos del caso, pero para mala suerte del asesino las huellas de sus dedos que quedaron en una cinta adhesiva permitieron identificarlo.

Aquella cinta gruesa que sirve para cerrar cajas mandó al "bicho" 30 años al "tabo".

Marcela vivía con su familia en la urbanización Los Targuenses, en Desamparados de Alajuela.

El 18 de febrero del 2002, cuando su mamá llegó a la casa en la tarde, encontró el portón sin llave, la puerta abierta y el tele encendido, caminó hasta la mesa y no estaba el recado que su hija le dejaba cuando salía, sobre la cama estaba el uniforme que se iba a poner para ir al Colegio Nocturno de Alajuela.

Las horas se hicieron una eternidad y la familia puso la denuncia de la desaparición ante el OLI, el caso parecía como los que daban en la serie "Misterios sin resolver", pues en la casa no había desorden.

**Terrible hallazgo.** Dos días después, tres trabajadores que caminaban por un cafetal en Zetillal de Santa Bárbara de Heredia observaron un bulto tirado, lemoseros se acercaron y vieron las piernas de una persona.

El OLI se encargó del levantamiento del cuerpo y recogió varias

evidencias en el lugar.  
"Después que el cuerpo estaba muy bien empacado por eso se pudo conformar una evidencia que se trató de una mancha, estaba metida en una bolsa celeste con un sello de goma y una silicona blanca, las bolsas estaban selladas con cinta adhesiva", recordó uno de los investigadores quien aún labora en el OLI.

El dictamen forense reveló que a "Marce" la golpearon, la hirieron con un cuchillo y después la estrangularon.

Las razones por las que la mataron eran inciertas, pues no tenía novio ni problemas con nadie, por su participación en las actividades de la iglesia era muy querida en la comunidad.

En el cuerpo no se encontró ninguna pista del asesino, pero cuando los forenses analizaron aquella cinta adhesiva, vieron las huellas de unos dedos pintados por lo que las sometieron a estudios (ver nota aparte) para tratar de identificar de quién eran, pues no coincidían con las de ninguna persona en el archivo criminal.

**Muchas entrevistas.** Los agentes empezaron a entrevistar a amigos y familiares de la muchacha para tratar de determinar a alguien estaba involucrado, pero a todos los descartaron.

"Cuando se dan estas situaciones también se entrevista a los ve-



El cuerpo lo encontraron tres trabajadores en un cafetal hace 11 años.

cinios y si se cree que hay sospechas, se toman las huellas, pero para aquel momento una llamada anónima de una mujer indicaba que era un vecino del barrio", comentó el agente.

Así pasó, los investigadores tocaron a la puerta del vecino que vivía a la par de la víctima, mismo que muchas veces había preguntado cómo iba el caso y hasta se había mostrado afectado.

Cuando compararon las huellas del hombre de apellido Villalta, de 38 años, con las encontradas en la cinta, dieron positivas, eran idénticas, ya había un sospechoso.

Habían pasado cuatro meses del

crimen cuando lo detuvieron ante el asombro de medio mundo y la familia de la muchacha.

También cayó un primo de Villalta de apellido Bizez que le ayudó a trasladar el cuerpo.

**Luminol lo hundió.** En la casa de Villalta encontraron una sábana que hacía juego con una encontrada con el cadáver, además unas servilletas iguales a las que tenía el cuerpo.

Lo que lo terminó de hundir fue la prueba de luminol (líquido que después de echarlo permite en la oscuridad detectar rastros de sangre) la cual dio positivo, no solo en



La víctima  
ROSaura MARCELA JIMÉNEZ PICADO  
18 años, vecina de Alajuela, matada el 18 de febrero del 2002.

La casa, otro testigo.  
Otro día fue.

Los investigadores también encontraron un nudo que coincidía con el golpe que tenía la víctima en la cabeza.

Villalta había llegado a la casa de "Marce" el 18 de febrero, logró el convencimiento de que lo acompañara a la casa de él, una vez en aquel lugar quiso aprovecharse de ella.

La joven no se lo permitió por lo que la atacó y según data en el expediente 02-294-302 PE acabó con su vida, le puso varias servilletas y un trapo de cocina en el cuello, envolvió el cuerpo después lo metió debajo de la cama en que dormía.

Para no ser descubierta por su familia, limpió la casa y hasta le puso pintura a una pared que se había manchado. El cuerpo estuvo 24 horas en la casa hasta que su primo le ayudó a llevarlo al lugar donde lo encontraron.

El 4 de julio del 2003 a Villalta lo condenaron y tiempo después a Bizez.

